

Pascale

Pascale



Pascale

Ministerio de Educación y Cultura

Ministro de Educación y Cultura
Pablo da Silveira

Subsecretaria de Educación y Cultura
Ana Ribeiro

Director General de Secretaría
Gastón Gianero

Directora Nacional de Cultura
Mariana Wainstein

Museo Nacional de Artes Visuales
Director
Enrique Aguerre

Leibniz saltando a la cuerda



Ministerio
de Educación
y Cultura



Dirección Nacional
de Cultura



mnav
Museo Nacional
de Artes Visuales

Museo Nacional de Artes Visuales

Dirección
Enrique Aguerre

Secretaría
Juan Baltayán

Gestión
Cecilia Otero

Comunicación
Jimena Schroeder

Educativa
Fabricio Guaragna y Rosana Rey

Investigación y Curaduría
María Eugenia Grau y Fernando Loustaunau

Conservación
Nelson Pino

Registro
Osvaldo Gandoy

Gráfica
Álvaro Cabrera

Informática y Web
Eduardo Ricobaldi

Medios Audiovisuales
Fernando Álvarez Cozzi

Intendencia
Julio Maurente y Sergio Porro

Vigilancia
Héctor Carol

Índice

Entender con los ojos
Pablo da Silveira 11

Saber decir, saber escuchar
Mariana Wainstein 13

Crear, pensar, vivir
Julio María Sanguinetti 15

Leibniz saltando a la cuerda
Enrique Aguerre 19

Exposición 28

Cronología 98

Exposiciones 104

English 112

Museo Nacional de Artes Visuales
Tomás Giribaldi 2283, esquina Julio Herrera y Reissig
Tels.: (598) 2711 6054 - 2711 61 24 - 2711 6127
Montevideo, Uruguay

Entender con los ojos

El nombre de Gottfried Wilhelm Leibniz no es de los primeros que vienen a la mente cuando hablamos de grandes pensadores. Platón, Kant, Newton o Einstein surgen con mayor naturalidad. Sin embargo, Leibniz fue una de las cabezas filosóficas más poderosas de la historia, y un matemático formidable, que creó el cálculo infinitesimal al mismo tiempo que Newton, sin que ninguno de los dos lo supiera (la coincidencia dio lugar a un litigio que sacudió el ambiente intelectual europeo).

Y no solo eso. Mientras producía una obra monumental, Leibniz estudió y ejerció el derecho, hizo política, se desempeñó como docente, bibliotecario, diplomático, juez, historiador e ingeniero. Inventó la primera máquina de calcular (un artefacto mecánico que operaba con engranajes), dirigió explotaciones mineras, trabajó en óptica y hasta diseñó un submarino. Todo eso en una vida no tan larga (70 años), que transcurrió entre 1646 y 1716.

Como pasa con muchos pensadores que dejan huella, hasta hoy usamos expresiones que Leibniz creó o a las que dotó de significados nuevos. Aunque no lo sepamos, cada vez que hablamos de *armonía preestablecida* o de *mónada*, estamos utilizando su vocabulario.

Una particularidad de Leibniz es que pensaba matemáticamente aun cuando no hacía matemáticas. Su pensamiento metafísico está construido de este modo. Por ejemplo, su visión de la vida humana (cada individuo encierra una infinidad de individuos posibles, según cuales sean las decisiones que tome) está construida sobre la idea matemática de serie y apela a la teoría combinatoria. De allí surge su particular manera de pensar la libertad y la predestinación. Julio César pudo decidir libremente si cruzaba o no el Rubicón, pero la decisión de cruzarlo era la única que podía tomar porque era la que conducía a la mejor combinación posible de acontecimientos. Por eso, aunque el propio César no supiera hasta último momento si lo iba a cruzar o no, Dios conocía de antemano su elección: «Dios elige entre los infinitos individuos posibles aquellos que estima más adecuados para los fines supremos y secretos de su sabiduría».

La noción del mejor de los mundos posibles (una tesis que Voltaire ridiculizará con superficialidad) tiene así una clara base matemática: la perfección del mundo consiste en la mejor combinación de las cosas que pueden existir, y que justamente por existir cancelan otros posibles estados del mundo. Dios es el gran artífice que logra la mejor combinación. «Dios ha elegido el mundo más simple en hipótesis y más rico en fenómenos, como podría serlo una línea geométrica de fácil construcción, cuyas propiedades y efectos fueran admirables y de gran alcance.»

Tal vez estos breves párrafos ayuden a entender por qué Leibniz no es demasiado popular: su filosofía es compleja y cargada de supuestos. Entenderla requiere un esfuerzo intelectual. Pero justamente allí es donde el arte viene en nuestra ayuda. La idea de que el mundo tiene una estructura matemática secreta (o, como dice Leibniz, que «todo acaece matemáticamente») tiene más de dos mil años. Puede que sea verdadera o no, pero en todo caso es una hipótesis fascinante. Y hay señales de que efectivamente puede ser cierta.

Las catenarias de Ricardo Pascale nos invitan a explorar con los ojos esa posibilidad.

Pablo da Silveira
Ministro de Educación y Cultura

Saber decir, saber escuchar

Cuando el pasado 26 de enero nos llegó la amarga noticia del fallecimiento de Ricardo Pascale, todos sentimos que habíamos perdido a uno de los mejores uruguayos, a un ser imprescindible. Ricardo no solamente fue un maravilloso artista que alcanzó fama nacional e internacional, no solo fue un destacado economista, un hombre de visión, sino que era alguien inefable, un ser que irradiaba luz a su alrededor, que seguía pensando y obrando con entusiasmo juvenil, contagiando su optimismo y su confianza en el porvenir de nuestro país.

Esta muestra, *Leibniz saltando a la cuerda*, quedó expuesta a modo de legado póstumo, y la necesidad en el devenir del museo de tener que bajarla nos crea en este caso un sentimiento de luto muy especial. La muestra siguió latiendo entre las paredes del museo y la seguimos visitando y nos seguimos encontrando con el espíritu reflexivo y original del artista, su delicadeza al estudiar e intervenir un espacio con la exactitud y la pasión que lo caracterizaron, con un bagaje enorme de conceptos para decir, pero con la enorme virtud de saber escuchar y tener en cuenta al otro, al observador de la obra. El juego visual de las catenarias se completa con un sonido determinado, el creado por Sylvia Meyer, y con la presencia de la gente que es invitada a pensar y a observar con cuidado y profundidad.

Queda felicitar y agradecer al director del MNAV, Enrique Aguerre —que en esta oportunidad fue también el curador de la muestra—, y a todo su equipo, al talento de Sylvia Meyer para acompañar la inmersión en este espacio mágico. Queda honrar la memoria de uno de los más grandes amigos que tuvo este museo, el gran Ricardo Pascale, ya inmortal, y celebrar que su arte y su memoria nos acompañarán por siempre, siendo ya parte del mejor acervo de nuestro país.

Mariana Wainstein
Directora Nacional de Cultura

Crear, pensar, vivir

En octubre de 1995 Ricardo Pascale nos hizo el honor y nos dio la alegría de pedirnos un prólogo para una exposición en la Alianza Cultural Uruguay - Estados Unidos. Estábamos en nuestra segunda presidencia y Ricardo también en su retorno a la presidencia del Banco Central, que había desempeñado durante el período de gobierno de la restauración democrática. No dejaba de ser llamativo que un prestigioso catedrático de finanzas, consultor internacional, hombre de Estado con las mayores responsabilidades en la actividad económica, debutara en el mundo artístico con una exposición de obras hechas con viejas maderas de rústico aspecto. Recortadas, se ensamblaban con formas nacidas de un cuidadoso dibujo que reordenaba el magma de esos materiales desechados. Eran maderas paraguayas, lapachos, curupays, incluso un ibirapitá enrojecido por el tiempo.

Una aventura de madurez. Pasados los cincuenta años, enraizado en las enseñanzas de Nelson Ramos, que le transmitió la devoción por la línea y su riguroso ascetismo, comenzaba su andar público una obra gestada en años de estudio y silenciosa meditación. Eran trozos de maderas rugosas, ásperas, enlazadas con formas orgánicas, sugestivas, curvadas, lejos de la estructura constructivista que, también en madera, habían cultivado Joaquín Torres García y sus alumnos. A diferencia de aquellos, no había intervención pictórica. Era la forma y la corteza. Sin embargo, el color aparecía como cicatriz de la vida de esos viejos leños, que, habiendo pasado por una curtiembre, mostraban colores naturales tanto como caprichosamente desfigurados por la acción de sustancias químicas.

Así como al pintor Figari le pesó en su iniciación de artista el penalista, el *doctor*, el político, el novel Pascale cargaba con su pertenencia a un mundo financiero, tan lejano al de la creación. Lo interesante es que ni uno ni otro irrumpieron con mirada ingenua, el ejercicio del *amateur*, como mucha gente pensó de Figari al no relacionar su *leyenda rioplatense* de gauchos, negros y candombes, con su antropología filosófica, de raíz spenceriana. En Ricardo estaba presente el rigor de Ramos, de algún modo también Barcala, pero emergía ya una personalidad definida, rodeada de curiosidad en aquel momento. Treinta años después, el escultor, el creador de formas, empieza a vivir, como Figari, su posterioridad de artista, tanto como su propia gestión pública, de histórica relevancia en tiempos todavía tormentosos. Sin embargo, así como en aquel, el pintor terminó desvaneciéndose al *doctor* (que había cerrado radicalmente esa etapa de su vida), Pascale convive en los dos ámbitos: cuando ocurre su abrupto fallecimiento colgaban en el Museo Nacional las *catenarias* de Leibniz, y todo el mundo político discutía en torno a su libro *El país que nos debemos*, verdadero desafío a la perspectiva sobre el desarrollo del Uruguay. El pensador y el artista. En su plenitud.

De lo dicho queda claro que no es casual que un cierto día viniera a pedirnos apoyo para lanzar un premio Figari, que reconociera la trayectoria de artistas nacionales. Tampoco era muy propio de un Banco Central, sin actividad comercial, pero su feliz iniciativa se instaló en la vida cultural uruguaya hasta estos días.

A partir de aquella exposición inaugural se desarrolló una obra en la que sus maderas, mientras crecían en tamaño y ambición, iban ampliando sólidamente su repercusión. Pasadas tres décadas, ya estaba claro que no se estaba ante el *hobby* dominguero de un financista inquieto, sino ante un artista cabal, que ganaba reconocimiento incluso internacional (como ocurrió en la Bienal de Venecia de 1999).

Aquella etapa inicial no podía inscribirse en la escultura, porque, aunque había una superficie irregular, llena de arrugas, no se alejaba del plano. Rápidamente, sin embargo, la línea se echó a andar. Más bien a rodar, porque aparecieron sus ruedas, con una fuerza orgánica acentuada por el manejo de la madera en dos dimensiones: la rústica y la pulida y lustrada, juego visual cargado de resonancias filosóficas. Dos tiempos en su vida: uno primario, el otro sofisticado. En el interior, además, huecos y la redondez propia del movimiento sugerido por la forma circular.

Luego, otro salto, las grandes construcciones. Sus *Hommage a la correspondance* nacen en Altzella, un mágico lugar de Sajonia, llegan a Potsdam, en los jardines reales, y terminan en el Parque de las Esculturas del Edificio Libertad. Desde entonces nada se le hizo distante en el mundo, ni cuando se introdujo en el atrio de Naciones Unidas en Nueva York o en la Biblioteca de Alejandría.

En otra vuelta de tuerca de su inquietud, llega a la síntesis de arte y matemática. Afiliándose a Bertrand Russell, que afirma su belleza, termina en su fantástica instalación de *Leibniz salta a la cuerda*. Es un homenaje al descubridor de la *catenaria*, esa curva propia de la física a la que, en el caso, traza con cuerdas en un formidable montaje: la plenitud matemática se envuelve en ironía. Es su última exposición, documentada en este catálogo, que pone un final digno de los grandes del Quattrocento italiano.

En el orden del pensamiento, Ricardo ha sido un cultor del futuro, de la mirada larga, a partir de la comprobación de un país cuya evolución se rezagó frente a sus homólogos de cincuenta años antes. Aun valorando nuestra democracia, nuestras libertades, nuestra tolerante laicidad, cuestionó nuestra aversión al riesgo y a una prudencia ante el cambio que llevaba al estancamiento. De ahí, su obra *Del freno al impulso*, una clarinada para despertar a la innovación, a la búsqueda de un sistema productivo más sofisticado, que enriqueciera con tecnología lo tradicional y nos lanzara resueltamente a ocupar un lugar en la nueva economía.

En lo personal, no solo hoy sentimos el vacío que ha dejado en el territorio íntimo de la amistad, sino, mucho más allá, lo que su optimista condición ciudadana aportaba a la vida pública del país. Siempre era un gusto encontrarse con él. Ni hablar de sus cumpleaños, donde el cocinero lucía ese otro arte. Vivía la vida. Su sonrisa alegre y amistosa, su talante de galán de cine italiano le aportaba —a su chispeante inteligencia— una aureola de seducción que, en las antípodas de la vanidad, le abría aun las puertas que parecían más clausuradas. Transitaba por la vida política sin fronteras partidarias, pese a su reconocida condición colorada y batllista y eso, que fue herramienta imprescindible en el gobierno, también anclaba un puente hacia todos los horizontes en el vasto espacio de la vida académica y cultural.

No siempre un gran artista es una bella persona, pero en Pascale se cumplían esas dos condiciones.

Julio María Sanguinetti
Expresidente de la República



Heisenberg en la playa, 2011
Galería del Paseo
Manantiales, Uruguay



Ruido Rojo, 2012
Fundación Unión
Montevideo, Uruguay

Leibniz saltando a la cuerda

En los últimos tiempos, el edificio del Museo Nacional de Artes Visuales (MNAV), con sus características espaciales y su emblemático jardín, ha sido buscado por creadores contemporáneos cuya propuesta expositiva invita a una experiencia artística diferente al intervenir espacios museales dotados de funciones específicas.

Considerando que el MNAV tiene como una de sus líneas de trabajo principales el invitar a artistas destacados del medio para que desarrollen un proyecto con estas características, en 2021 se le propuso al escultor Ricardo Pascale que elaborara una propuesta concreta.

Ricardo me invitó a ser parte del proyecto mediante la curaduría, ya que veníamos intercambiando ideas desde hacía mucho tiempo y un año antes y en plena pandemia me había pedido un texto para el catálogo de la muestra *El espacio integrado* (2020-2021), presentada en el Museo Blanes.

Así fue tomando forma lo que a la postre sería la exposición *Leibniz saltando a la cuerda*, para la que Ricardo eligió una de las salas del piso superior del Museo y fundamentó: «Se observa la hermosa sala 5. Ese es el espacio en donde hacer una intervención temporal. Su largo, su ancho, su altura, su luz, la información que tiene incorporada, es el lugar con que cuento. Tan bello y tan desafiante. El espacio me pide un *site-specific*, donde habrá una relación casi inseparable entre la obra y el lugar, que toma una realidad tangible que incidirá directamente en la obra».

No era la primera vez que Ricardo Pascale expondría individualmente en el MNAV: lo hizo en 2008 con la exposición *Irreversibilidad*, curada por Jacqueline Lacasa, entonces directora del museo. Fueron cinco construcciones en madera de gran formato, fruto del interés del artista por las posibilidades que le otorgaba la materia prima más allá de fungir como soporte del objeto artístico definido como *escultura*. Estas piezas también habían sido realizadas especialmente para la sala 5 del MNAV y contado con la primera colaboración de la compositora Sylvia Meyer con Pascale a través de un tema musical titulado *Arábiga*, que estaba integrado a una de las cinco esculturas.

Importa destacar la singular impronta multidisciplinar del artista a la hora de llevar adelante diálogos e interacciones con total idoneidad entre las matemáticas, la física y el arte. Pascale demuestra desde una edad temprana un gran interés por el dibujo y luego por la pintura. Es un punto de inflexión en su formación plástica el entrar a fines de los años ochenta en el Centro de Expresión Artística (CEA) que dirigía el maestro Nelson Ramos, donde en los primeros tiempos Pascale centra su interés por la pintura. Es allí donde, al experimentar con diferentes técnicas, comienza a sentir la necesidad de trabajar en el espacio. El propio artista cuenta que Nelson Ramos le advierte que se está «yendo del plano». Tanto es así que opta por la madera en su primera exposición, en 1995, en la Alianza Cultural Uruguay-Estados Unidos. El conjunto de maderas ensambladas allí exhibidas lo llevará a la práctica sostenida de la escultura.

Rupturas

Sin embargo, los intereses de Ricardo Pascale son múltiples respecto a las diferentes formas de hacer y pensar el arte, y sus investigaciones en

materiales, soportes y lenguajes lo llevan a nuevos territorios de la creación. Se puede señalar una suerte de ruptura en su producción artística a partir de la muestra *Heisenberg en la playa* (2011) —en la Galería del Paseo, en Manantiales, Punta del Este— con relación a sus primeros ensamblajes de mediados de los años noventa, sus piezas en madera de mediano y gran formato y las esculturas monumentales emplazadas en edificios y espacios públicos que continuará realizando hasta 2023.

En *Heisenberg en la playa* exhibe piezas de madera de pequeño formato donde cada una se convierte en una suerte de pizarra. El dibujo surge de la distribución de palillos de madera cortados a diferente altura, transversales al plano, y la punta de cada uno de los palillos forma puntos que, como elementos mínimos, originan dibujos abstractos. El texto del artista Marco Maggi que acompaña la muestra define con precisión las intenciones de Ricardo: «No tengo otra prueba ni la menor duda, el primer plan de Ricardo Pascale fue una exposición de dibujos o lápiz sobre papel. Su segunda decisión fue declarar excedentario al lápiz para focalizarse en la construcción de un papel capaz de asumir todas las funciones. Una superficie que fuera al mismo tiempo: hoja, texto y textura. Soporte y signo».

En 2012 Pascale invita a trece críticos de arte, curadores y escritores a reflexionar sobre la obra que realizó entre los años 1994-2012: Jorge Abbondanza, Richard Vine, Hugo Achugar, Alicia Haber, Ángel Kalenberg, Achille Bonito Oliva, Michel Butor, John Updike, Marco Maggi, Pablo Thiago Rocca, Olga Larnaudie, Alfredo Torres y Gabriel Peluffo Linari. Curiosamente, entre todas las obras y series, para la portada del voluminoso libro seleccionó la madera «A face in the crowd», que había formado parte de la exposición *Heisenberg en la playa*.

También en 2012 lleva adelante la muestra *Ruido rojo* (2012), curada por Alfredo Torres en la Fundación Unión en Montevideo. Presenta obras nuevas junto a otras que habían formado parte de *Heisenberg en la playa* el año anterior. Si desde 2008 los referentes científicos para los proyectos de Pascale eran el físico ruso Ilya Prigogine (1917-2003) y el físico alemán Werner Heisenberg (1901-1976), era el turno del médico y botánico escocés Robert Brown (1773-1858).

Continuando con proyectos alejados de la escultura tradicional y más cerca de la instalación o ambientación, es posible mencionar tres hitos: *Movimientos* (2015), *El elemento* (2017-2018) —la primera en la Galería del Paseo en Punta del Este y la segunda también en Galería del Paseo en Punta del Este y en su espacio en la ciudad de Lima, Perú— junto a *Viento* (2017), en el Museo Gurvich. En estas tres exposiciones es clara la centralidad de modelos matemáticos que generan formas —en madera— de carácter aleatorio y que responden a meditados cálculos aritméticos.

En *Movimientos* y en *El elemento* presenta obras individuales montadas en bastidores de una pieza o en polípticos. El espíritu de estas series, y más precisamente en *El elemento*, está resumido en las palabras del propio artista: «Clarificar, limpiar de malezas confusas es un ejercicio que busco; ejercicio riesgoso e intencional que apunta al propósito de promover los aspectos que valoro. No es ajena a esta idea la propuesta monocromática. El color único en cada trabajo intenta acercarnos a *El elemento*; busca agregar a la propuesta síntesis, despojamiento, simplicidad, en procura de que el centro de la pieza transite por sus elementos más puros y aporte conocimiento en su abstracción».



El elemento, 2017
Galería del Paseo
Lima, Perú



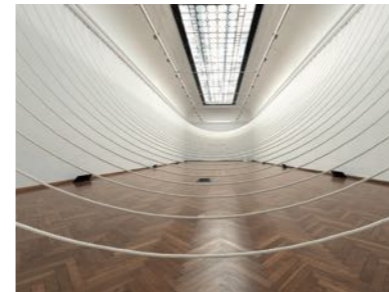
Viento, 2017
Museo Gurvich
Montevideo, Uruguay



El espacio de la imagen, 2018
Fundación Dodecá
Montevideo, Uruguay



El elemento, 2019
Galería del Paseo
Manantiales, Uruguay



Espacio integrado, 2020-2021
Museo Blanes
Montevideo, Uruguay

Viento, en cambio, es una instalación en modalidad sitio específico, donde el recorrido del visitante modifica la lectura del conjunto de piezas. *Viento* se origina en patrones de circulación atmosférica modelizados en prismas rectangulares de madera distribuidos y montados, ya no en bastidores, sino en el piso de la sala del museo, en un delicado equilibrio entre la factura artesanal de cada pieza y el diseño final del dibujo en el espacio. Pascale propone que el rol principal no lo tenga la madera sino la consecución de la forma, y esta forma se nos presenta en una escala mayor a la suma de cada unidad por separado y demanda una visión macro, de conjunto.

Tiempo de catenarias

En las conversaciones con el artista, siempre me ha hablado, refiriéndose a la exposición *Espacio integrado* en el Museo Blanes, de una pieza. Y lo es en un sentido, si se toma en cuenta que las catenarias realizadas con cuerdas (resultantes de ocho bovinas de cien metros que tienen quince milímetros de grosor) que atraviesan la sala definen un espacio modularizado que se resuelve con la suma de las partes.

Esta propuesta de naturaleza matemática configura un espacio especialmente acondicionado de carácter inmersivo para el visitante. La catenaria ('curva formada por una cadena, cuerda o cosa semejante suspendida entre dos puntos no situados en la misma vertical', según el *Diccionario de la lengua española*, de la RAE) es la unidad que organiza la propuesta espacial con carácter de instalación.

Pascale está preocupado por «explicar lo complejo de la forma más sencilla» y, aunque se intente describir la propuesta de la forma más detallada, solamente al estar presente en la sala de exposiciones y recorriendo el espacio inédito que irrumpe frente a los ojos del espectador (con la complicidad de una pieza musical titulada *Arpeggio*, realizada especialmente por Sylvia Meyer para esta ocasión) se puede comprender en toda su dimensión *Espacio integrado*. El espectador tiene un rol central, ya que es quien crea *la obra* a partir del transitar entre catenarias y al tiempo que decida dedicarle a la experiencia estética integral y totalizadora.

Leibniz saltando a la cuerda mantiene el interés de Pascale con ideas que se originan en modelos matemáticos que, materializados con gruesas cuerdas, configuran catenarias que cuestionan el espacio expositivo al punto de transformarlo totalmente, de manera radical. Es una apropiación que determina que la sala como prisma rectangular pase a ser un «lujoso papel cuadriculado», Pascale dixit, donde será ejecutado «un dibujo plano modulado», en palabras del artista.

Se trata de la misma estrategia conceptual utilizada en *Heisenberg en la playa* y en cada uno de los proyectos que se mencionaron como ejemplos de ruptura en esta última etapa de Pascale: dibujar tridimensionalmente en el espacio. Este dibujo que surge de la belleza matemática es descrito por el artista: «El dibujo tiene nueve módulos todos iguales. Cada módulo —ya definido— en el techo entra en la tridimensionalidad y tiene once cuerdas cada uno. Cada cuerda cae vertical hacia el piso luciendo una de las funciones más bellas de las matemáticas: la catenaria. Una curva que adopta un material flexible, dócil, pero de densidad uniforme sujeto por sus dos extremos y sometido únicamente a la fuerza de la gravedad».

Como en prácticamente todas sus intervenciones de sitio específico, Pascale ha invitado a Sylvia Meyer para que componga una potente banda sonora para *Leibniz saltando a la cuerda*, titulada *Teoría de cuerdas*. La música refuerza la invitación a participar activamente de la propuesta por parte del visitante: «Será un recorrido de cuerpos no opácidos, sino transparentes, sin filos, con formas que dependen de la naturaleza que, pese a su complejidad matemática, tienen una formalización cálida al tiempo que sofisticada, ejecutada con simples cuerdas, respetando el lugar. Será un desfile de esos cuerpos en el espacio, que el espectador observará y descubrirá sentidos impensados», afirma el artista.

Gottfried Leibniz (1646-1716) creía que la labor de los astrónomos era cosa seria y por eso quería evitarles perder tiempo realizando operaciones aritméticas simples añadiendo entonces las funciones de la multiplicación, la división y raíz cuadrada a la Pascalina, calculadora que sumaba y restaba solamente y que había sido inventada a mediados del siglo XVII por otro gran filósofo: Blaise Pascal (1623-1662). En la controversia entre Leibniz e Isaac Newton (1643-1727) sobre quién había inventado el cálculo infinitesimal, Pascale se inclina por el primero, aun sabiendo que hoy en día hay consenso en que es un invento compartido. ¿Y por qué esa preferencia entonces? Porque, para él, Leibniz demuestra el teorema del cálculo infinitesimal con una elegancia y una belleza insuperable, cualidades estéticas que lo convierten en arte.

Aquí está en juego la belleza de naturaleza matemática a partir de la cual Ricardo Pascale crea escenarios singulares, donde la experiencia verdadera surge de un momento revelador en un espacio único, donde se diluyen las fronteras entre el arte y la ciencia. Nos invita a habitar estos escenarios que interrogan la materia y el espacio a través de una mirada singular que abre nuevos caminos artísticos.

Ricardo cree que una obra está lograda si se desprende de su autor y de sus intenciones iniciales para pasar a formar parte de quien acepta relacionarse con ella, de quien la completa, de aquellos que se animan a emocionarse y disfrutar al hacer las lecturas que consideran más adecuadas, al margen del deseo del creador. Ricardo sabe y comparte con nosotros que la experiencia artística se alcanza plenamente cuando incluye al otro, en pie de igualdad con el artista.

Enrique Aguerre
Director del Museo Nacional de Artes Visuales y curador de la exposición
Montevideo, 2024



Leibniz saltando a la cuerda,
2023-2024
Museo Nacional de Artes Visuales
Montevideo, Uruguay





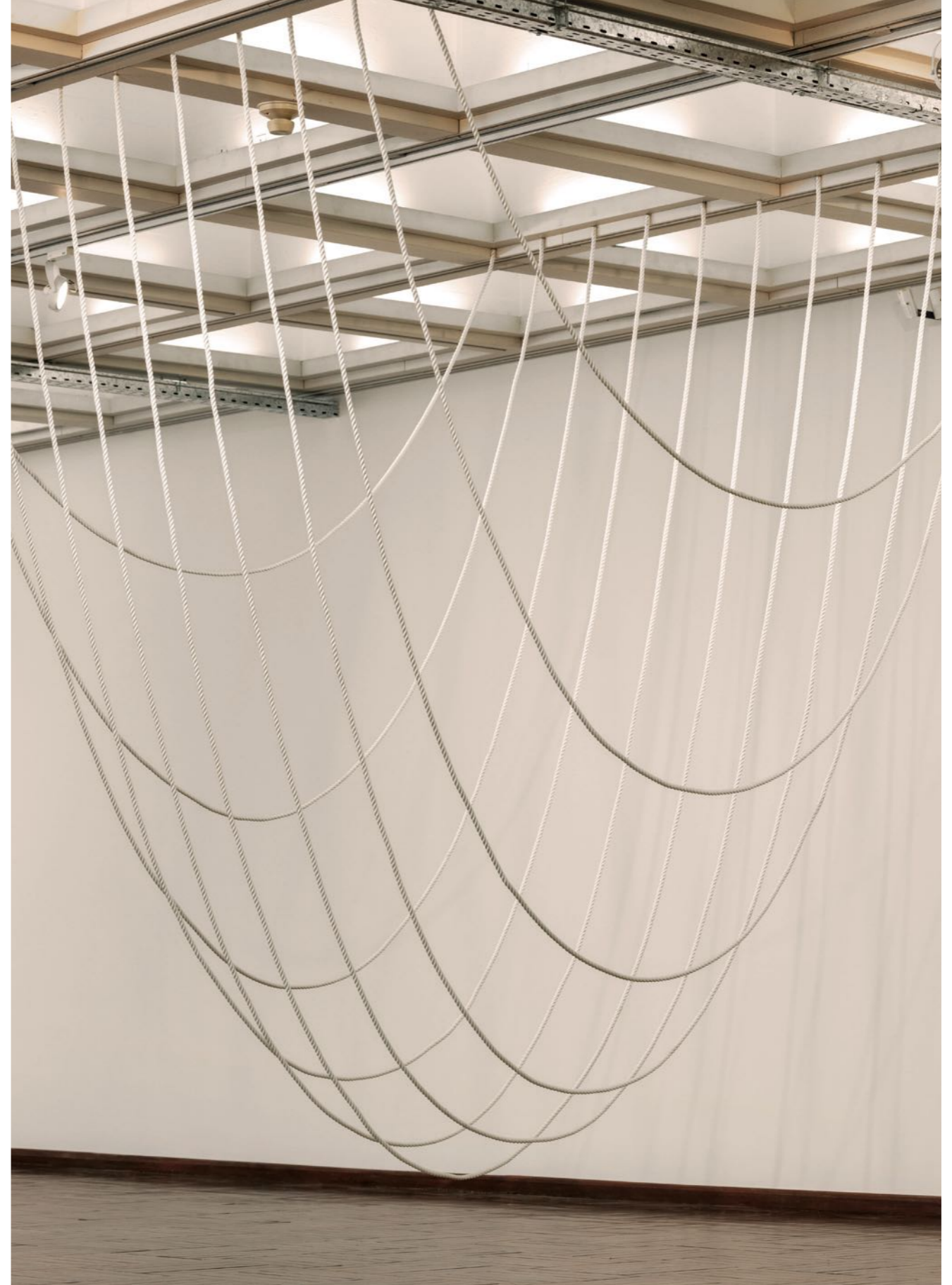
Exposición

28-97



Leibniz saltando a la cuerda, 2023
Instalación *site specific*
Cuerdas de nailon
Medidas variables





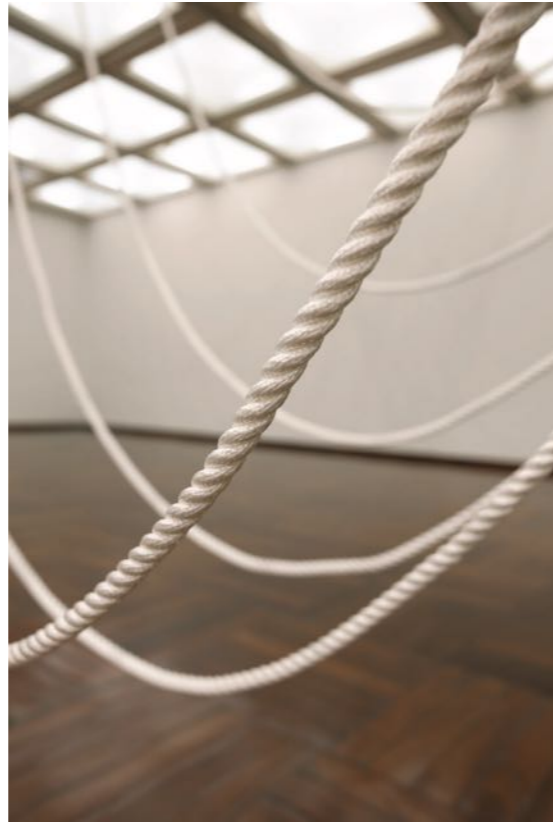




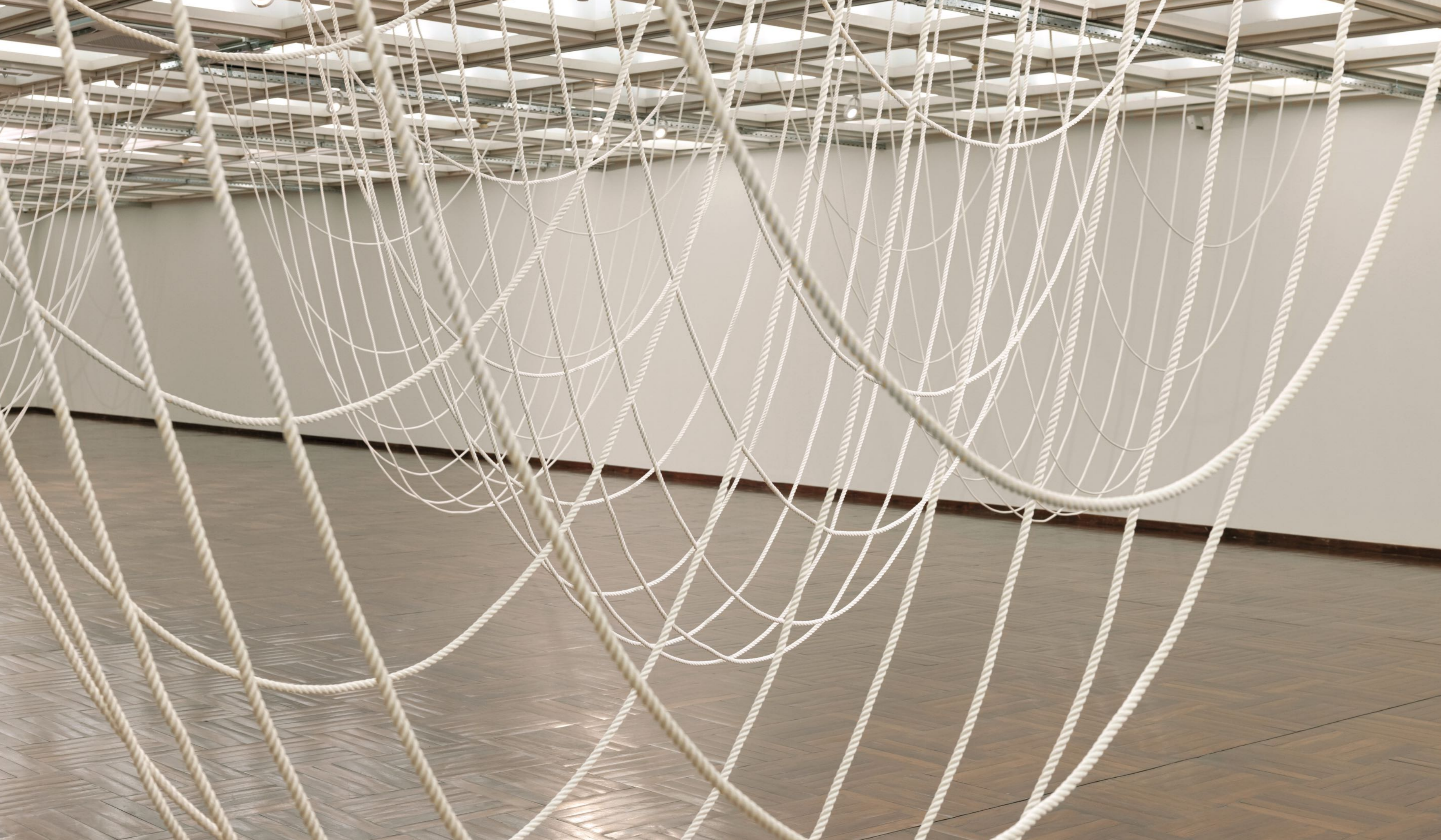
























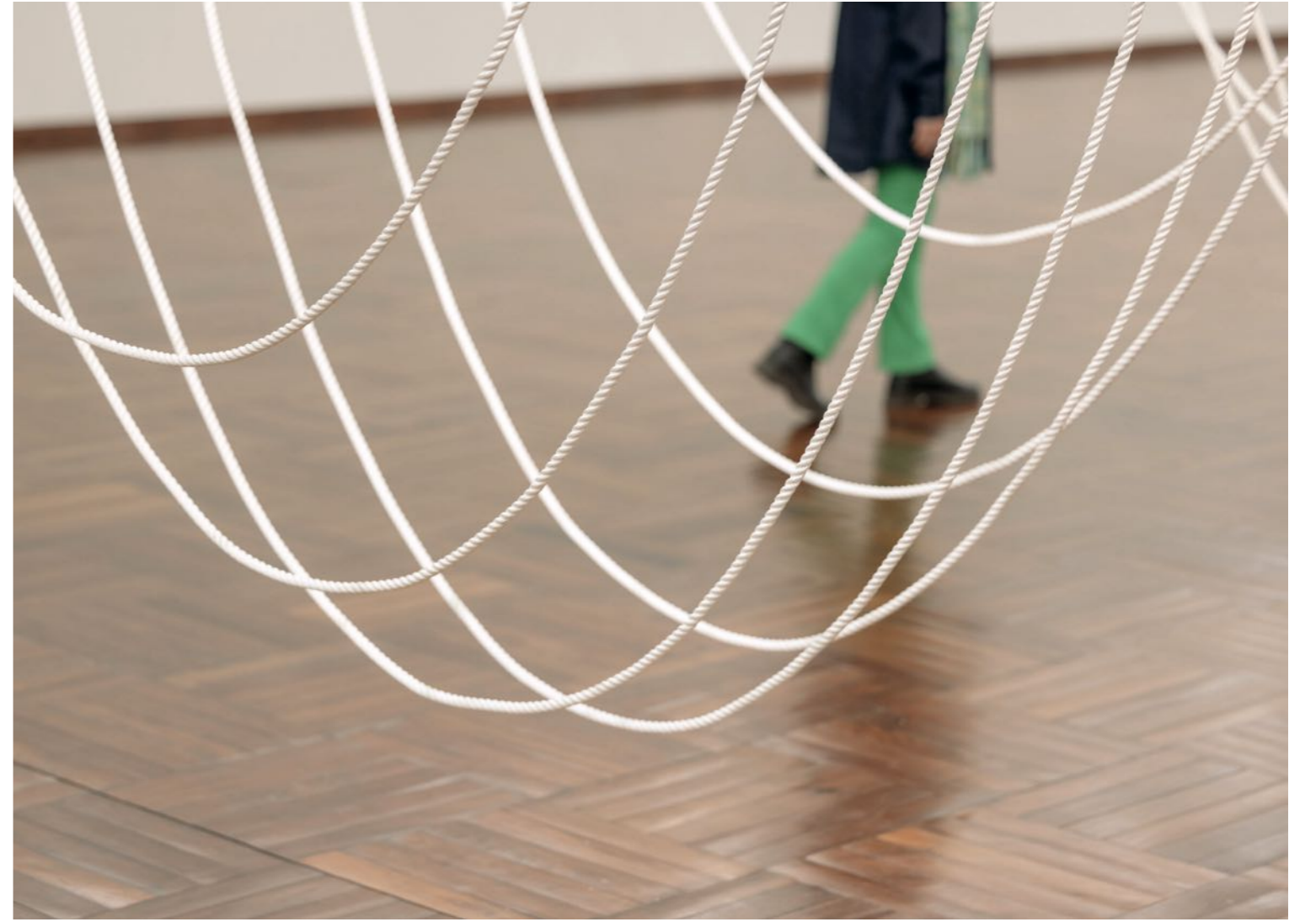
































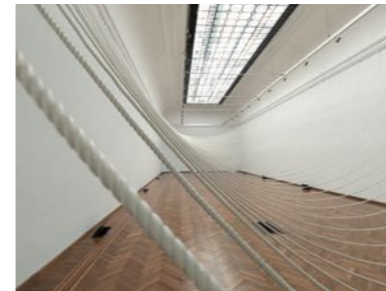


Cronología

98–103



A Heriberto P. Coates, 2018
Cien años Rotary Club
Montevideo, Uruguay.



El espacio integrado, 2020/2021
Museo Juan Manuel Blanes
Montevideo, Uruguay

Ricardo Pascale Cavalieri, o simplemente Ricardo Pascale, nació en Montevideo el 29 de agosto de 1942.

Fue economista, artista plástico, escritor y docente universitario. Halló su vocación escultórica durante su formación profesional en el taller de Nelson Ramos. Fue capaz de sintetizar las tareas de naturaleza pública con la pasión artística.

En verdad, a los trece años de edad ya se lo encuentra motivado por las artes visuales. En efecto, la profesora Elsa Carafí, quien integraba un grupo de docentes de arte —junto con Mercedes Antelo, Bell Clavelli y Quela Rovira—, le imparte nociones artísticas que serán de recibo en el futuro artista. Tanto es así que no pasará mucho tiempo para que el joven alumno se identifique con el óleo y la acuarela. Esos lejanos días marcan también el origen del interés por el mundo académico.

Ambos mundos irán moldeando la figura pública de Pascale. Su conocimiento académico y su intensa formación artística consolidarán la imagen del hombre con intereses múltiples, eclécticos, difícil de clasificar.

En 1966 se gradúa como contador público en la Universidad de la República, en Montevideo. Más tarde obtiene el título de doctor en Sociedad del Conocimiento y la Información en Barcelona, España. Su formación académica se complementa con el posdoctorado en Finanzas por la Universidad de California, Los Ángeles, Estados Unidos. Cabe señalar que, junto con su formación académica, Pascale desarrolla tempranamente su carrera docente, tanto en Uruguay como en el exterior.

En 1969 se especializa en Finanzas en el Banco Mundial, Washington, Estados Unidos. Ese mismo año obtiene por concurso de méritos y pruebas el cargo de catedrático de Finanzas en la Universidad de la República, primera en la estructura universitaria del Uruguay.

Con el retorno de la democracia al país, ocupa la presidencia del Banco Central del Uruguay, donde realizará una dilatada tarea. Durante su gestión —por sugerencia del artista plástico y crítico Jorge Abbondanza— crea el Premio Figari en artes visuales, uno de los más relevantes que otorga la comunidad nacional. Así nace la pinacoteca del Banco Central. Concreta además la adquisición del edificio donde hoy funciona el Museo Figari de Montevideo.

En 1989 ingresa al Centro de Expresión Plástica dirigido por el artista Nelson Ramos. Durante cuatro años incrementa sus conocimientos artísticos y refuerza su interés por el dibujo, el collage y el grabado, entre otras técnicas. Su vocación por desarrollar producción en el espacio se va gestando con relieves en madera, para llegar luego a la escultura, valiéndose de madera, hierro y textiles.

Alentado por Nelson Ramos, en 1995 presenta su primera muestra individual, en la Alianza Cultural Uruguay - Estados Unidos, de Montevideo. El mismo año expone en Buenos Aires, Argentina. Será el inicio de una serie de muestras locales e internacionales que se harán frecuentes en los años posteriores.

En 1999 es invitado para representar a Uruguay en la Bienal de Venecia y dos años más tarde participa en la de Cuenca.

Desde entonces su obra se expande por varios países y recibe el reconocimiento de prestigiosos críticos. Desde el Museo Nacional de Artes Visuales de Montevideo, pasando por los más prestigiosos museos y centros



El vuelo del chafalote, 2023
Galería a cielo abierto
Pueblo 19 de abril
Rocha, Uruguay



100+, 2023
Centenario del Club de Golf,
Montevideo, Uruguay

de arte de América Latina, Estados Unidos y Europa, la obra de Pascale va paulatinamente acrecentando su prestigio. Su producción artística se encuentra en colecciones de museos y espacios públicos nacionales y del exterior.

En 1999 funda el posgrado de especialización en Finanzas. Seis años más tarde trabajará en la creación de la primaria maestría en Finanzas del país.

En 2002 publica el ensayo «La imagen en la búsqueda».

En 2003 es declarado ciudadano honorario de San Fele, localidad italiana de donde procede su familia.

En 2005 recibe el Premio Morosoli por su obra escultórica. El mismo año, Italia lo condecora con el título de Cavaliere della Repubblica Italiana.

En 2007 es nombrado doctor en Sociedad de la Información y del Conocimiento por la Universidad Abierta de Cataluña.

En 2009 es honrado con el premio Rioplatense del Rotary Club de Buenos Aires y Rotary Club de Montevideo.

En 2012 obtiene el Diploma di Gratitude al Merito della Provincia di Potenza, en Italia. Durante esos años participa como jurado en bienales de arte, concursos y premios.

Integra la Comisión Nacional de Artes Visuales del Ministerio de Educación y Cultura.

En 2015 se le concede el título de profesor emérito de la Universidad de la República, de Uruguay.

En 2018 es nombrado presidente de la Cámara Uruguay-Italia.

En 2021 publica *Del freno al impulso, una propuesta para el Uruguay futuro*, en la editorial Planeta.

Ocupa el cargo de presidente del Consejo de Administración del Institut Pasteur, de Montevideo. Integra la Comisión de Ética de la Investigación, en la Universidad de la República, Uruguay. Es académico de Honor y de Número de la Academia Nacional de Economía del Uruguay, además de integrar su Consejo Directivo. Integra la Comisión de Amigos de la Quinta Vaz Ferreira. Es directivo de la Asociación de Amigos del Pabellón de Uruguay en Venecia.

Es directivo de la Fundación de Amigos del Teatro Solís, Montevideo. Preside la Asociación de Amigos del Museo Nacional de Artes Visuales (Ad Artis), Montevideo.

En 2023 inaugura la muestra *Leibniz saltando a la cuerda*, en la sala principal del Museo Nacional de Artes Visuales.

Muere el 26 de enero de 2024 dejando un legado por demás relevante en todos los órdenes académicos y artísticos en los que se desempeñó.

María Eugenia Grau
Fernando Loustaunau

Exposiciones

104-111

2024	<i>Ricardo Pascale: La serenidad de lo legítimo</i> , Galería del Paseo, Manantiales, Punta del Este, Uruguay.	2005	<i>Esculturas recientes</i> , Centro Cultural Borges, Buenos Aires, Argentina.
2023/2024	<i>Leibniz saltando a la cuerda</i> , Museo Nacional de Artes Visuales, Montevideo, Uruguay.	2004	Galería de las Misiones, Montevideo, Uruguay. Sammer Gallery, Marbella España. <i>New Economy: Wheels and Cylinders</i> , Sammer Gallery, Miami, Estados Unidos.
2020/2021	<i>El espacio integrado</i> , Museo Juan Manuel Blanes, Montevideo, Uruguay.	2003	<i>Esculturas: Obra reciente</i> . Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago, Chile. <i>Nueva economía: Ruedas y cilindros</i> , Museo de Arte Contemporáneo; Centro de Exposiciones Subte, Montevideo, Uruguay.
2019	<i>Maestros escultores uruguayos</i> , Sede CAF, Montevideo, Uruguay.	2002	<i>Esculturas: Obra reciente</i> . Galería Joan Miró, Palacio de Congresos, Madrid, España.
2018	<i>El espacio de la imagen</i> , Fundación Dodecá, Montevideo, Uruguay. <i>El elemento</i> , Galería del Paseo, Manantiales, Punta del Este, Uruguay.	2001	Museo Solari, Fray Bentos, Uruguay. <i>Esculturas: Obra reciente</i> , Fundación Guayasamín, Quito, Ecuador; Bienal de Cuenca, Ecuador; Museo de la Nación, Lima, Perú; Museo de Arte Moderno de México, DF.
2017	<i>El elemento</i> , Galería del Paseo Lima, Perú. <i>Viento</i> , Museo Gurvich, Montevideo, Uruguay. <i>Naturaleza, recurso del hombre</i> , Centro Cultural Kirchner (CCK). Buenos Aires, Argentina.	2000	<i>Grandes artistas del siglo XX</i> . Galería Sur, Punta del Este, Uruguay.
2015	<i>Movimientos</i> , Galería del Paseo, Manantiales, Uruguay.	1999	<i>Esculturas: Obra reciente</i> , Museo del Almudín, Xátiva, Valencia, España. Cuartel de Blandengues, Maldonado, Uruguay.
2014	<i>Vestigios del pasado</i> , Galería de las Misiones, José Ignacio, Maldonado, Uruguay. <i>Ricardo Pascale</i> , Sammer Gallery, Nueva York, Estados Unidos.	1998	<i>Esculturas</i> , Pabellón de Uruguay, XLVIII Bienal de Venecia, Italia.
2012	<i>Ruido rojo</i> , Fundación Unión, Montevideo, Uruguay.	1997	<i>Esculturas</i> , Alianza Cultural Uruguay - Estados Unidos, Montevideo, Uruguay. <i>Nuevas esculturas</i> , Municipalidad de Lima, en ocasión de que fuera declarada como Plaza Cultural Iberoamericana. Lima, Perú.
2011	<i>Heisenberg en la playa</i> , Galería del Paseo, Manantiales, Uruguay. <i>Random Movements</i> , Boltax Gallery, Nueva York, Estados Unidos.	1996	<i>Esculturas</i> , Centro de Artes Visuales. Asunción, Paraguay. <i>Ensamblajes y esculturas</i> , Instituto Italo Latinoamericano, Roma, Italia.
2009	<i>Obra reciente</i> , Galería del Paseo, Manantiales, Uruguay, y Galería Espacio 309, San Juan, Puerto Rico.	1995	<i>Ensamblajes</i> , Alianza Cultural Uruguay - Estados Unidos, Montevideo, Uruguay. <i>Ensamblajes y esculturas</i> , Fundación Banco Patricios, Buenos Aires, Argentina.
2008/2009	<i>Irreversibilidad</i> , Museo Nacional de Artes Visuales, Montevideo, Uruguay.		
2007	<i>Ruido blanco</i> , Alianza Francesa, Montevideo, Uruguay. <i>Obras recientes</i> , Galería del Paseo, Manantiales, Uruguay.		

2019	<i>Grandes escultores</i> , SODRE Espacio Artístico, Montevideo, Uruguay.
2017	<i>Panorama V</i> , Centro de Exposiciones Subte, Montevideo, Uruguay.
2007	<i>Ricardo Pascale, Nelson Ramos, Rimer Cardillo, Rafael Lorente</i> , Hotel Conrad, Punta del Este, Uruguay
2006	<i>Un siglo de arte uruguayo</i> , Galería de las Misiones, José Ignacio, Maldonado, Uruguay. <i>Arte y madera</i> , Museo Nacional de Artes Visuales, Montevideo, Uruguay.
2005	Exposición de artistas nacionales en homenaje al Prof. Juan Carlos Dean Rivas. Facultad de Ciencias Económicas, Montevideo, Uruguay.
2004 -	<i>Sur. Forma, color, sensibilidad</i> , Museo de las Américas, San Juan de Puerto Rico. <i>Pertenencias I</i> , Museo Luis A. Solari, Fray Bentos, Uruguay. <i>Pertenencias II</i> , Colección Engelman Ost, Montevideo, Uruguay. <i>Pertenencias III</i> , Museo de Arte Contemporáneo, Montevideo, Uruguay. <i>Pertenencias IV</i> , Centro Municipal de Exposiciones. Montevideo, Uruguay.
2002	<i>Cambium</i> , con madera de artistas. Museo Juan Zorrilla de San Martín. Montevideo, Uruguay.
2001	Sala Carlos Sáez, Ministerio de Transporte y Obras Públicas. Montevideo, Uruguay.
1998	<i>30 años Taller Ramos</i> , Fundación Buquebus, Montevideo, Uruguay.
1996	<i>5 artistas uruguayos</i> , Dirección de Cultura, MEC, Montevideo, Uruguay.
1992	<i>Pinturas</i> , Cantegril Country Club, Punta del Este, Uruguay.
1991	<i>Exposición del 20.º aniversario de CEA</i> , Biblioteca Nacional, Montevideo, Uruguay.

2023	<i>El vuelo del chafalote</i> , Chafalotearte, Galería a cielo abierto, Pueblo 19 de Abril, Rocha, Uruguay.	2006	<i>100 años del Rotary Internacional</i> , Punta del Este, Maldonado.
	<i>100+</i> , Centenario del Club de Golf, Montevideo, Uruguay.		<i>Después</i> , Las Cumbres, Maldonado, Uruguay.
2019	<i>La Nostra Croce I</i> , encargo de la comunidad de San Fele para obsequiar al papa Francisco, Ciudad del Vaticano, Roma, Italia.	2005	<i>La gran serie de F</i> , Museo Nacional de Artes Visuales, Montevideo, Uruguay.
	<i>La Nostra Croce II</i> , Parroquia María de la Quercia. Homenaje a San Giustino de Jacobis, patrono de San Fele, Italia	2004	<i>De buena base</i> , Montevideo, Uruguay.
2018	<i>A Heriberto P. Coates</i> , Cien años Rotary Club Montevideo, Montevideo, Uruguay.	2003	<i>Antropología de la memoria</i> , Terminal Logística M'Bopiquá ENCE, Fray Bentos, Uruguay.
	<i>Catorce orientales</i> , reinstalación Parque de la República Oriental del Uruguay, Lima, Perú.	2002	<i>Gran viejo smoking</i> , Biblioteca de Alejandría, Egipto.
2017	<i>Elementos</i> , cincuenta años del Banco Central del Uruguay.		<i>Awakening in DC</i> , Washington DC, USA, Embajada de Uruguay en esa capital.
	<i>Estrella del Sur</i> , Espacio La Huella, Miami, Estados Unidos.	2001	<i>Ilusión nocturna</i> , Parque de las Esculturas, Kunst Museum, Bonn, Alemania.
	<i>Cono Norte</i> , Melo, Cerro Largo, Uruguay		<i>Barricas de mi bodega</i> , Estación Juanicó, Canelones, Uruguay.
2016	<i>Amaneciendo verticalmente</i> , reinstalación, Edificio Central de Naciones Unidas, Nueva York. Estados Unidos.	2000	<i>Hommage à la correspondance III</i> , Sans Souci Park, Potsdam, Alemania.
	Cinco esculturas en el Auditorio Nacional Adela Reta del SODRE, Montevideo, Uruguay.		<i>Catorce orientales</i> , Parque de la República Oriental del Uruguay, Lima, Perú.
2015	<i>Omaggio a Ca' Foscari</i> , reinstalación. Venecia, Italia.		<i>Viejo muelle</i> , Nueva Palmira. Colonia, Uruguay.
2014	<i>Homenaje al Arq. Julio Vilamajo</i> , Villa Serrana. Lavalleja, Uruguay.		<i>Memorial de Paso Pache</i> , Florida, Uruguay.
2013	<i>Circulando</i> , O'33. Ruta 9 km 165, Maldonado, Uruguay.		<i>La gran función</i> , Bastión del Carmen, Colonia del Sacramento, Uruguay.
2011	<i>Otra ilusión nocturna</i> , Punta del Este, Uruguay.	1999	<i>Omaggio a Ca'Foscari</i> , Cortile de la Università Ca'Foscari, Venecia, Italia.
2009	<i>Nuevo ruido blanco</i> , Estancia Vik, Maldonado.		<i>Viejo lobo de mar</i> , Museo de Arte Contemporáneo, Chicago, Estados Unidos.
2008	<i>Catorce orientales</i> , Fundación Atchugarry, Punta del Este, Maldonado.	1998	<i>Amaneciendo verticalmente</i> , edificio de Naciones Unidas, Nueva York, Estados Unidos.
	<i>Tramonto</i> , Estancia Vik, José Ignacio, Maldonado, Uruguay.	1995	<i>Hommage à la Correspondance II</i> , Parque de las Esculturas, Montevideo, Uruguay.
			<i>Hommage à la Correspondance I</i> , Batuz Foundation, Altzella, Dresden, Alemania.

English

112-125

Understanding with the eyes

Wilhelm Gottfried Leibniz is not the first name which comes to mind when pondering on great thinkers – Plato, Kant, Newton or Einstein might be more natural choices. However, Leibniz was one of the most powerful philosophers of all times and an outstanding mathematician, who created infinitesimal calculus at the same time as Newton did, a fact unknown to both of them (this coincidence originated a controversy which shook the European intellectual spheres).

But there is more. At the same time he produced a monumental work, Leibniz studied and practiced Law, did politics, worked as a Professor, Librarian, Diplomat, Judge, Historian and Engineer. He invented the first mechanical calculator (a machine based on a gear mechanism), he ran mines, worked in the field of optics and even designed a submarine. All of which took place over the course of 70 years – a life not that long, between the years 1646 and 1716.

Like it happens with many remarkable thinkers, we find ourselves using expressions coined or adapted by Leibniz, even if we are not aware of this. Every time we refer to “pre-established harmony” or “monads” we are making use of his words.

Something peculiar about Leibniz was his mathematical reasoning even when he was not doing math. His metaphysical conceptions were built this way.

For instance, his interpretation of human life (which claims that within each individual lies an infinite possibility of individuals, depending on the decisions taken) is built on the mathematical notions of series and combinatorial theory.

Leibniz’s singular way of understanding freedom and predestination emerges from said ideas. Julius Caesar had the freedom to choose whether to cross the Rubicon or not, but the decision to cross it was the only one he could have taken because it led to the best possible combination of events. Therefore, even if Julius Caesar himself did not know until the very last moment whether he would cross it or not, God knew of his choice beforehand: “God chooses between the infinite possibilities of individuals, those he regards are better suited for the supreme and secret purposes of His wisdom”.

The notion of the best of all possible worlds (a thesis which would be mocked by Voltaire) has a very clear mathematical basis: perfection in the world consists of the best combination of everything which exists, which just by its mere existence, annuls other possible states in the world. God is the great maker who accomplishes the best possible combination. “God has chosen the simplest of worlds in hypothesis and the richest in events, just like a simple-traced geometrical line with admirable and high-ranged properties and effects”.

Maybe these simple paragraphs shed some light on the fact why Leibniz is rather unpopular: his philosophy is complex and filled with suppositions. Its comprehension calls for an intellectual effort, but this is precisely when art comes to our rescue. The notion that the world has a secret mathematical structure (or in the words of Leibniz, “everything happens mathematically”) is over two thousand years old. It might be true or not, but it is a fascinating hypothesis in any case – and there are indications that it might just be true.

The catenaries by Ricardo Pascale, invite us to explore with our eyes said possibility.

Pablo da Silveira
Minister of Education and Culture

Upon receiving the terrible news of Ricardo Pascale's passing on January 26th of this year, we all felt the loss of one of the greatest Uruguayan citizens of all times, an irreplaceable being. Ricardo was a wonderful artist of national and international renown, but he was also an outstanding economist, a visionary, an indescribable person whose shining light spread all around him; a man who continued to think and work with youthful excitement and passed on his optimism and his faith in the future of our nation.

This exhibition, "Leibniz skipping rope", constitutes a posthumous legacy and the prospect of having to inevitably withdrawn it from the Museum over time, gives us a very particular sense of mourning. The exhibition still pulsates among the walls on the Museum and we still pay it a visit to once again stumble upon the artist's reflexive and original spirit and his sensitivity to study and intervene a space with his characteristic accuracy and passion, a wide repertoire of concepts and the precious virtue to listen and consider the observer, the audience. The visual game of the catenaries is completed by a particular sound, created by Sylvia Meyer, and the participation of the audience, invited to carefully think and observe in depth.

All there is left for me to do, is congratulate the Director of the National Museum of Visual Arts – Enrique Aguerre, who was also the curator of the exhibition –, and his team, as well as the talented Sylvia Meyer whose creation paired with the immersive experience of this magical space. We are called to honor the brilliance of late Ricardo Pascale, who is already immortalized, and to celebrate his art and memory, which will forever live in us as part of the greatest art heritage of our country.

Mariana Wainstein
National Director of Culture

In October 1995, we were honored by Ricardo Pascale who asked us to write the prologue for his exhibition at the *Alianza Uruguay – Estados Unidos*. It was our second term in Government and it was also Ricardo's return as President of the Central Bank of Uruguay, a position he had previously held during the period of return to democracy. It was noteworthy for a prestigious professor of Finance, international consultant, and statesman with the largest economic responsibility, to take a leap into the artistic world with an exhibition of rustic wooden works. Cut-out wooden pieces met with shapes born from a careful drawing, which provided some order to that universe of discarded materials. He used Paraguayan wood: lapacho, curupay, even an old reddish ibirapitá.

It was an endeavor of maturity. He was well into his fifties and rooted in what he had learned from Nelson Ramos – he inherited his devotion for the line and his rigorous asceticism. His public adventures as an artist started with a piece of work which had taken him years of study and silent meditation. Fragments of coarse uneven wood, entwined into organic and suggestive curvy shapes, far from the constructivist wooden structures of Joaquín Torres García and his pupils. Unlike them, there was no pictorial intervention either. It was all about shape and bark. However, color resembled old scars on the life of those aged logs, which had been part of a tannery and displayed natural colors, whimsically distorted by the effect of chemical substances.

Just like painter Figari had to struggle with his previous role as "the lawyer", the politician, young Pascale was troubled by his connection to the world of finance, a world so distant from creation. What is interesting is that neither of them emerged with a naive perspective or an amateurish exercise – which is what a lot of people thought of Figari, since they failed to relate his "legends of the Río de la Plata" (gauchos, black people and candombe) with his philosophical anthropology, influenced by Spencer. Ricardo already exhibited that exactitude present in Ramos, and somewhat in Barcala, yet he showcased a well-defined personality, surrounded by curiosity back then. Thirty years later, the sculptor, the creator of shapes lives (just like Figari did) his artistic posterity and his own public process of historical relevance in gloomy times. While the painter dispelled the "lawyer" in the case of Figari (who had left those years behind him), Pascale lived the best of both worlds: by the time he suddenly passed, Leibniz's "catenaries" were displayed at the National Museum and the political sphere discussed his book "The country we owe ourselves" – which posed quite a challenge on the perspective of the country's development. Both the thinker and the artist, at the peak.

Clearly, it is not coincidental that Ricardo once asked us to help him launch an award named "Figari", for he acknowledged the career of national artists. It was not that common either for the Central Bank (which has no commercial activity) to be part of said proposition, but his initiative found its way in our national culture, and does so to date.

From that inaugural exhibition on, his work on wood became larger and more ambitious and at the same time, it triggered more repercussions. Three decades later, it was crystal clear that his art was not the "Sunday hobby" of a restless moneyman, but it was the production of a serious artist who gained international recognition as well (like the Biennial at Venice in 1999).

That initial stage was not considered sculpting, because the irregular and creased surface did not distance itself from the plane. However, the lines started

to move with organic strength, fostered by the two-dimensional use of wood – rustic and polished, a visual game full of philosophical implications. Two stages in his life: a primary era and a sophisticated age. Inside, holes and roundness, typical indicators of movement, as suggested by circular shapes.

Then, another leap: large constructions. His series “*Hommage a la Correspondance*” was born in Altzella, a magical place in Saxony, arrived in Potsdam, at the royal gardens, and ended up at the Park of Sculptures of the Libertad Building. Nothing was ever distant to him ever since, after he became part of the United Nations atrium in New York or the Library of Alexandria.

Moved again by his restlessness, he arrived at the synthesis between art and mathematics. Following Bertrand Russell, who manifested there was beauty in math, Ricardo concluded his marvelous installation “Leibniz skipping rope”. It is a tribute to the discoverer of the “catenary”, the curve of physics which, in this case, is traced with ropes in a formidable staging: mathematical plenitude is wrapped in irony. This was his last exhibition, documented within this catalog, which concludes his work with an ending worthy of the greatest artists from the Italian “quattrocento”.

Regarding the world of ideas, Ricardo had always been fond of the future, the wider look, as a result of his contemplation of the slow-moving evolution of a country which fell behind its counterparts from half a century before. He valued our democracy, our freedom, our tolerant laicism, yet he questioned our distaste for risk and our caution in the light of change, which led to stagnation. His book “From brake to boost” is the consequence of said questioning – a call to awaken innovation, to search for a more sophisticated productive system which could enhance tradition with technology and launch us into place within the new economic paradigm.

Personally speaking, there is a void left by his absence in the intimate field of friendship, but there is also a void in this country’s public sphere, which was once filled by his optimistic civic commitment. It was always a pleasure to run into him; not to mention his birthday parties, where he exhibited his art as a cook. He was full of life. His warm and cheerful smile and his Italian movie star looks, added to his sparkling intelligence and completed his persona with an aura of seduction which far from vanity, found him opening doors which seemed wide shut. His political life knew no boundaries in terms of political parties – although he was known to be “*Batllista*”, which was fundamental during his term of office, he also built bridges in the vast space of academic and cultural life.

The work of a great artist, does not usually belong to a nice person. If that were a rule, Pascale would be the exception.

Julio María Sanguinetti
Former President of the Republic

Leibniz Jumping Rope

In recent times, the building of the National Museum of Visual Arts (MNAV), with its spatial characteristics and its emblematic garden, has been requested by different contemporary artists who make of the site-specific intervention an exhibition proposal that invites to have a different artistic experience in museum spaces equipped with specific functions.

Taking into account that the MNAV has as one of its main lines of work the invitation of outstanding local artists to develop a project with such characteristics, in 2021, we invited the sculptor Ricardo Pascale to elaborate a concrete proposal.

Ricardo invited me to be part of the project from the curatorship work, since we had been exchanging ideas for a long time, and a year before, in the middle of the pandemics, he had asked me for a text for the catalogue of the exhibition The Integrated Space (2020-2021), presented at the Blanes Museum.

This is how the exhibition Leibniz Jumping Rope took shape, where Ricardo chose room 5 on the upper floor of the museum and explained: “You can see the beautiful room 5. That is the space in which to make a temporary intervention. Its length, its width, its height, its light, the information it contains, is the place I have, so beautiful and so challenging. The space requires a site-specific, where there will be an almost inseparable relationship between the work and the place, which takes on a tangible reality that will directly affect the work.”

It was not the first time that Ricardo Pascale would exhibit individually at the MNAV. He had done so in 2008, with the exhibition Irreversibility, curated by Jacqueline Lacasa, when she was the director of the museum. There were five large-format wooden constructions, the result of the artist’s interest in the possibilities that the raw material gave him, beyond being fit as a support for the artistic object defined as “sculpture”. These pieces were also made especially for Room 5 of the MNAV, and featured the first collaboration between composer Sylvia Meyer and Pascale, through a musical piece entitled “Arábiga”, that was integrated into one of the five sculptures.

It is important to highlight the artist’s unique multidisciplinary imprint when it comes to carrying out dialogues and interactions, with full aptitude, between mathematics, physics, and art. Pascale showed great interest in drawing from an early age, and then in painting. A turning point in his artistic training was when he entered the Center for Artistic Expression (CEA), in the late 1980s, directed by the teacher Nelson Ramos, where Pascale, in his early days, focused his interest in painting. It was there that, while experimenting with different techniques, he began to feel an urgent need to work in space.

The artist himself cites an anecdote when Nelson Ramos warned him “that he was leaving the plane”. So much so that the artist opted for wood in his first exhibition in 1995 at the Alianza Cultural Uruguay-Estados Unidos. It was a set of assembled woods exhibited there that would lead him to the sustained practice of sculpture.

Breakups

But Ricardo Pascale’s interests are multiple with respect to the different ways of making and thinking about art, and his research into different materials,

supports and languages takes him to new territories of creation. We can then point out a kind of break in his artistic production, starting with the exhibition *Heisenberg on the Beach* (2011) — at the *Galería del Paseo* in Manantiales, Punta del Este —, in relation to his first assemblages from the mid-nineties, his medium and large-format wooden pieces and monumental sculptures placed in buildings and public spaces, that he will continue to make until 2023.

In *Heisenberg on the Beach*, we attend the exhibition of small-format wooden pieces, where each one becomes a kind of blackboard where the drawing arises from the distribution of wooden sticks, cut at different heights, transversal to the plane, where the tip of each of the sticks form points that, as minimal elements, originate abstract drawings. The text by the artist Marco Maggi that accompanies the exhibition precisely defines Ricardo’s intentions: “I have no other proof or the slightest doubt: Ricardo Pascale’s first plan was an exhibition of drawings or pencil on paper. His second decision was to declare the pencil surplus, to focus on the construction of a paper capable of assuming all functions. A surface that was at the same time sheet, text and texture, support and sign.”

In 2012, Pascale invited thirteen art critics, curators and writers to reflect on his work produced between 1994 and 2012: Jorge Abbondanza, Richard Vine, Hugo Achugar, Alicia Haber, Ángel Kalenberg, Achille Bonito Oliva, Michel Butor, John Updike, Marco Maggi, Pablo Thiago Rocca, Olga Larnaudie, Alfredo Torres and Gabriel Peluffo Linari. Curiously, among all the works and different series of the sculptor for the voluminous book, we can see on the cover the wood “A face in the crowd”, that was part of the exhibition *Heisenberg on the Beach*.

Also in 2012, the exhibition *Red Noise* (2012) was held, curated by Alfredo Torres at the *Fundación Unión* in Montevideo. There, new works were presented together with others that had been part of *Heisenberg on the Beach* the previous year. If since 2008 the scientific references for Pascale’s various projects were the Russian physicist Ilya Prigogine (1917-2003) and the German physicist Werner Heisenberg (1901-1976), it was now the turn of the Scottish doctor and botanist Robert Brown (1773-1858).

Continuing with projects far removed from traditional sculpture and closer to installation or setting, we can mention three milestones: *Movements* (2015), *The Element* (2017-2018) —the first at the *Galería del Paseo* in Punta del Este and the second also at the *Galería del Paseo* in Punta del Este and in its space in the city of Lima, Peru— together with *Wind* (2017) at the *Gurwich Museum*. They have in common a different proposal by the artist. In these three exhibitions, the centrality of mathematical models, generating random forms (in wood) that respond to thoughtful arithmetic calculations, is clear.

In *Movements* and in *The Element*, we can speak of individual works mounted on one-piece frames or in polyptychs. The spirit of these series, and more precisely in *The Element*, is summed up in the artist’s own words: “Clarifying, clearing away confusing weeds is an exercise that I seek; a risky and intentional exercise that aims to promote the aspects that I appreciate. The monochromatic proposal is not alien to this idea. The unique color in each work tries to bring us closer to *The Element*; it seeks to add synthesis, stripping, simplicity to the proposal, in order for the center of the piece to transit through its purest elements and provide knowledge in its abstraction.”

In *Wind*, we are in a site-specific installation, where the path taken by the visitor modifies the reading of the set of pieces on display. *Wind* originates in atmospheric circulation patterns, modeled in rectangular wooden prisms,

distributed and mounted no longer on frames but on the floor of the museum room, in a delicate balance between the craftsmanship of each piece and the final design of the drawing in space. Pascale proposed that the main role should not be played by the wood but by the achievement of the form, and this form is presented to us on a larger scale than the sum of each separate unit, and demands us a macro, overall view.

Time of catenaries

In the different conversations I have had with the artist, he has always spoken to me, referring to the exhibition *Integrated Space* at the *Blanes Museum*, of a piece. And it is, in a sense, if we consider that the catenaries made with ropes (resulting from 8 hundred-meter coils that are 15 mm thick) that cross the room define a modularized space that is resolved with the sum of the parts.

This proposal of a mathematical nature configures a specially conditioned space of immersive character for the visitor. The catenary (“curve formed by a chain, rope or similar thing suspended between two points not situated on the same vertical line”, according to the *Dictionary of the Spanish Language of the RAE*) is the unit that organizes this spatial proposal with the character of an installation.

Pascale is concerned with “explaining the complex in the simplest way”; and although we try to describe the proposal in the most detailed way, only by being present in the exhibition hall and walking through the unprecedented space that bursts before our eyes (with the complicity of a musical piece entitled “*Arpeggio*” made especially by *Sylvia Meyer* for this occasion), is it possible to understand the full dimension of *Integrated Space*. The spectator has a central role, since they are the one who create the “work” from their transit between catenaries and the time they decide to dedicate to having a comprehensive and totalizing aesthetic experience.

Leibniz Jumping Rope keeps Pascale interested with ideas that originate in mathematical models, that, when materialized with thick ropes, form catenaries that question the exhibition space to the point of completely transforming it in a radical way. It is an appropriation that determines that the room, as a rectangular prism, becomes a “luxurious squared paper”, Pascale dixit, where “a modulated flat drawing” will be executed, in the artist’s words.

It is the same conceptual strategy used in *Heisenberg on the Beach* and in each of the projects we mentioned above as examples of rupture in this last stage of Pascale: we are talking about drawing three-dimensionally in space.

And this drawing that emerges from mathematical beauty was described by the artist: “The drawing has nine modules, all equal. Each module – already defined – on the ceiling enters into three-dimensionality, and has eleven ropes. Each rope falls vertically to the floor, displaying one of the most beautiful functions of mathematics: the catenary, a curve that adopts a flexible, docile material, but of uniform density, held at both ends and subject only to the force of gravity.”

As in almost all of his site-specific interventions, Pascale invited *Sylvia Meyer* to compose a powerful soundtrack for *Leibniz Jumping Rope*, entitled “*String Theory*”, music that reinforces the invitation to the visitor to actively participate in the proposal: “It will be a journey of bodies that are not opaque, but transparent, without edges, with forms that depend on nature, which, despite their mathematical complexity, have a warm yet sophisticated formalization, executed

with simple strings, respecting the place. It will be a parade of these bodies in space, which the spectator will observe and discover unimaginable meanings,” the artist says.

Gottfried Leibniz (1646-1716) believed that the work of astronomers was a serious matter, and so he wanted to avoid them wasting time performing simple arithmetic operations by adding the functions of multiplication, division and square root to the Pascaline, a calculator that only added and subtracted and that had been invented in the mid-17th century by another great philosopher: Blaise Pascal (1623-1662).

In the controversy between Leibniz and Isaac Newton (1643-1727) about who had invented infinitesimal calculus, Pascale leans towards the former, even though he knows that today there is a consensus that it is a shared invention. And why this preference then? Because for Ricardo, Leibniz demonstrates the theorem of infinitesimal calculus with elegance and unsurpassed beauty, aesthetic qualities that make it art.

Here, the beauty of mathematical nature is at stake, from which Ricardo Pascale creates unique scenarios, where the true experience arises from a revealing moment in a unique space, where the boundaries between art and science are blurred. He invites us to inhabit these scenarios that question matter and space through a unique perspective that opens new artistic paths.

Ricardo believes that a work is successful if it is detached from its author and his initial intentions to become part of those who agree to relate to it, of those who complete it, of those who dare to be moved and enjoy making the readings they consider most appropriate beyond the creator’s desire. Ricardo knows and shares with us that the artistic experience is fully achieved when it includes the other, on an equal basis with the artist.

Enrique Aguerre
Director of the National Museum of Visual Arts and curator of the exhibition
Montevideo, 2024

Chronology

Ricardo Pascale Cavalieri, also known as Ricardo Pascale, was born in Montevideo on August 29th 1942, and suddenly passed in his hometown on January 26th 2024, a few months short of celebrating his 82nd anniversary.

He was an Economist, Visual Artist, Writer and University Professor, he was awarded a Postdoctoral Degree in Finance by the University of California. He discovered his calling in sculpting after completing his professional training at Nelson Ramos' Atelier. He was able to combine different jobs of public nature with his artistic passion. While serving as President of the Central Bank of Uruguay, he established the acclaimed *Pedro Figari Award* – one of the highest praised awards granted by the national community.

Truth be told, by the time Pascale was thirteen, he was already motivated by Visual Arts. His teacher, Elsa Carafi, who was part of a team of Art teachers (along with Mercedes Antelo, Bell Clavelli and Quela Rovira), shared with him some artistic notions which would later be embraced by the soon-to-be artist. Actually, it would not be long before young Ricardo came across oil and watercolor painting. Those now distant days would also herald the origin of his interest in the academic world. From now on, both worlds would progressively create a singular eclecticism on the public image of our artist.

In 1966, he graduated from the University of the Republic, in Montevideo, Uruguay, as Certified Public Accountant. He was later awarded a title in Knowledge Society and Information Society in Barcelona, Spain. His academic training is completed by the aforementioned Postdoctoral Degree by the University of California, USA. Along with his academic training, Pascale pursued an early career in teaching both in Montevideo and abroad.

In 1969, he pursued his first specialization in Finance at the World Bank, in Washington DC. That same year, he was appointed as Professor of Finance following a thorough selection process of examinations and tests. As a result, he created a professorship of Finance in the University of the Republic: the first one in our country's university structure.

Once the dictatorial period came to an end, he took over the Presidency of the Central Bank of Uruguay and carried out a delayed task: at the suggestion of plastic artist and art critic Jorge Abbondanza, he created the Figari Award in Visual Arts. This marked the creation of the Art Gallery at the Central Bank.

He was also responsible for the acquisition of the residence which is home to the Figari Museum today. In 1989, he enrolled in the Center of Plastic Expression, run by artist Nelson Ramos. During the course of four years, he worked on the expansion of his artistic knowledge, including his notable interest for drawing, collage, engraving, and more. From this moment on, he would consolidate his well-deserved image of “*unclassifiable*” man, due to his academic knowledge and his thorough artistic training.

His passion for developing an artistic production within space was brought up amid wooden reliefs, until he completed a full sculpture (as previously mentioned) using wood, iron and textiles. His first individual exhibition was held in 1995, encouraged by Nelson Ramos, at the *Alianza Cultural Uruguay – Estados Unidos*, in Montevideo. That same year, an individual exhibition was held in Buenos Aires, Argentina, which would inaugurate a series of local and international exhibitions that would become more frequent in years to come.

In 1999, he was invited to represent Uruguay at the Biennial in Venice (he would participate in Cuenca's Biennial, two years later). As from this moment, his work would expand across different countries and would receive due recognition by prestigious critics. Pascale's work gradually gained recognition and prestige, from the National Museum of Visual Arts in Montevideo through the most acclaimed museums and art centers in Latin America, Europe and the United States. Some of his artistic production can be found in museums and public buildings and spaces all over the world, including, of course, a number of national locations.

In 1999, he created the Postgraduate Specialization Degree in Finance. Six years later, he would be part of the creation of the first Master's Degree in Finance of our country.

In 2002, his Essay “The image within the quest” (“*La imagen en la búsqueda*”) is published.

In 2003, he was bestowed the Honorary Citizenship of San Fele, the Italian town of his ancestors.

In 2005, he was granted the Morosoli Award for his sculptures. That same year, he was honored with the title of “Cavaliere della Repubblica Italiana”.

In 2009, he was honored with the “Rioplattente” Award by the Rotary Club of Buenos Aires and the Rotary Club of Montevideo.

In 2012, he was granted the “Diploma di Gratitudine al Merito della Provincia di Potenza”, in Italy, in recognition to his merits. By this time, he had already served as juror in different Biennials of art, award ceremonies and contests. Member of the National Committee of Visual Arts of the Ministry of Education and Culture of Uruguay.

In 2015, he was granted the title of Professor Emeritus by the University of the Republic, in Montevideo.

In 2018, he was appointed President of the Chamber of Commerce Uruguay-Italy.

In 2021, he published “From brake to boost” (“*Del freno al impulso*”), a proposal for the future of Uruguay. (Planeta Publisher, Uruguay).

He was also President of the Administrative Council of the *Institut Pasteur*, in Montevideo; Member of the Committee of Ethics in Investigations (University of the Republic, Montevideo); Academician of the National Academy of Economics of Uruguay and Member of its Governing Board; Member of the Committee of Friends of the *Quinta de Vaz Ferreira* Museum; Director of the Association of Friends of the Uruguayan Pavilion in Venice; Director of the Foundation of Friends of the Solís Theater of Montevideo; President of the Association of Friends of the Museum of Visual Arts (Ad Artis), Montevideo.

In 2023, he inaugurated the exhibition “*Leibniz saltando a la cuerda*” (“Leibniz skipping rope”), at the Main Hall of the National Museum of Visual Arts.

He died on January 26th 2024, leaving an utterly precious legacy in every academic and artistic field he worked on.

María Eugenia Grau
Fernando Loustaunau

Leibniz saltando a la cuerda
Una exposición de Ricardo Pascale
Noviembre 2023 - Mayo 2024

Curaduría:
Enrique Aguerre

Montaje:
Nicolás Infanzón
Gustavo Jauge
Darío Olivera

Textos:
Pablo da Silveira
Mariana Wainstein
Julio María Sanguinetti
Enrique Aguerre

Maquetado y diseño:
Monocromo

Fotografía:
Rafael Lejtregger

Retoque de fotografía:
Aldo Giovinetti

Corrección:
María José Caramés

Traducción:
Virginia Gramaglia

Impresión:
Gráfica Mosca

ISBN: 978 9974 36 536 0

Depósito legal:



Ministerio
**de Educación
y Cultura**



Dirección Nacional
de Cultura



mnav
Museo Nacional
de Artes Visuales